

EDITORIAL

Trayectoria Vital de Jorge Eduardo Arellano: Tres Recuentos

Para satisfacer a nuestro amigo José T. Mejía, quien ha cedido el espacio editorial de este número de la revista Temas Nicaragüenses, decidí cumplir su encargo reproduciendo tres artículos: dos míos y el otro de una amiga y discípula. En ellos se condensa la trayectoria de mi vida y carrera letrada. JEA

1. GRACIAS A LA VIDA

(Agradecimiento al Festival Internacional de Poesía de Granada, Auditorio Pablo Antonio Cuadra en Hispamer, agosto de 2014)

DEBO AGRADECER, en primer lugar, a Francisco de Asís Fernández —el poeta más poeta de su generación y el de mayor creatividad actualmente en Nicaragua — por su poética e hiperbólica, pero no desacertada semblanza camaraderil.

A Gloria Gabuardi —su compañera, brazo derecho y también dotada por el resplandor de la gracia que es la poesía— por convocar, junto a Chichí, este oportuno homenaje. Yo le aceptado como un justo reconocimiento a mi carrera de polígrafo al entrar, aun con energía y entusiasmo creador, a la edad septuagenaria.

Agradezco también al doctor Noel Rivas Bravo, leal amigo, experto en literatura española y dariísta como muy pocos en el mundo, por su sincero y generoso ensayo. A Wilmor López —veterano difusor de la cultura nacional— por los dos excelentes vídeos que ha presentado. Y a todos los amigos y conocidos que nos acompañan, sin olvidarme, de mis familiares y parientes.

El próximo 9 de septiembre cumpliré 44 años de vida con la matagalpina Consuelo Pérez Díaz. Graduada en Física y Matemáticas, ella controla mi locura literaria y me dio cuatro capitalizaciones genéticas: una abogada (Emperatriz), una administradora de empresas (Consuelo), una dentista (Verónica) y un ingeniero industrial (Héctor), los dos últimos gemelos, como yo con mi hermana Nelly. Tengo, asimismo, 52 años de haber definido y practicado mi vocación por la escritura. Mejor dicho: desde 1963, antes de bachillerarme, inicié una carrera que, si bien no me ha producido apreciables bienes materiales, ha calmado y colmado mi espíritu. En ese sentido, nunca me faltó el alimento cotidiano: la

lectura, los libros, la pasión por la historia, el amor a Nicaragua, la constante persecución de Nuestra Señora la Belleza.

Además, recibí dos dones inapreciables: el de la Amistad fecunda y el del Aprendizaje permanente. He proclamado la primera en un poema traducido a varios idiomas, y el segundo me he favorecido en grado sumo a través de señeros maestros. En su momento dejé reconocido y pagado, hasta cierto punto, el tributo que merecían. El principal, a quien identifiqué como *patriante* (Pablo Antonio Cuadra), reconoció mi labor sobre su obra en este párrafo, leído el 4 de noviembre **de 1999 en el TNRD: "Cierro la lista con el pico más alto: Jorge Eduardo Arellano, el autor de su edad con más rica bibliografía en América. Arellano sabe de mi obra más que yo. Obra enorme la de él, pero en su cantidad no pierde nunca su calidad"**.

La ocupación laboral decorosa nunca me ha faltado. En cátedras, bibliotecas públicas y asesorías intelectuales he volcado mis energías, ganándome la vida. Por dos años, sin que yo lo solicitara, Emilio Álvarez Montalván me nombró jefe de una misión diplomática de mi país en Chile. Como era de esperarse, allí seguí las huellas del mayor de mis dioses titulares —Rubén Darío— y establecí gratas vinculaciones.

También muy gratas y gratificantes han sido mis incontables experiencias letradas. Revistas y recitales, charlas y conferencias, antologías y catálogos, direcciones de monografías y ediciones de otros autores, biografías y prólogos, reseñas y bibliografías, ensayos e investigaciones, panoramas históricos y análisis críticos, poemas y prosemas, narraciones y novelas cortas, artículos de opinión y reportajes especiales, repertorios y diccionarios, simposios y congresos, presentaciones y discursos de *ghost writer*, han sido los productos de esas intensas horas de estudio.

He sido beneficiado por becas oportunas y prestigiosas. Han reconocido mis lúcidos desvelos en más de un centenar de recepciones críticas, tanto en Nicaragua como en el extranjero. He obtenido once premios, cinco de ellos internacionales. Soy hijo predilecto de Granada y de León. Me han concedido dos doctorados honoris causa y cinco órdenes culturales. Mi primer libro —una historia literaria— fue publicado a mis 20 años. Hoy acabo de cumplir 70 y el número de mis obras editadas se registra con tres dígitos.

En cuanto a los viajes para despejar y enriquecer la mente, no puedo quejarme. Toda Centroamérica y Panamá, México y los Estados Unidos, seis países de Sudamérica, Puerto Rico, Cuba, Japón, Suecia, Alemania, la ex URSS, Francia y mi formadora y deslumbrante España han sido mis destinos. Unas 30 veces he cruzado el Atlántico.

No puedo omitir en este recuento que procedo de una familia excepcional. Mis progenitores procrearon una docena y media de hijos. Cuatro —todas mujeres solteras— fallecieron en el terremoto del 72 con mi abnegada madre excelsa. A todos ellos —y a nuestros antecesores— les dediqué las páginas más entrañables que he redactado.

Desde luego, he padecido crisis de diversas índoles y sufrido decepciones, conflictos y otras desavenencias; pero la tiranía del rostro humano hasta ahora no me somete, ni las enfermedades han logrado doblegarme. Un médico de auténtica fibra científica y naturaleza humanista (Eddy Zepeda Cruz) cuida empeñosamente mi salud. Y todavía creo tener el mal gusto, para muchos, de creer y confiar en la Fuerza Suprema que rige nuestra existencia.

Por todo lo señalado, yo también puedo exclamar, como Violeta Parra: **“gracias a la vida, que me ha dado tanto”. JEA**

2. JEA Y SUS 50 AÑOS DE ESCRITURA

(Presentación del homenaje en West Regional Kendall Library, Miami Dade, 22 de noviembre de 2014)

ES UN honor para *The Latin Review Editors* poder celebrar los cincuenta años de escritura de Jorge Eduardo Arellano con un libro que compila su bibliografía, una exposición de setenta de sus mejores portadas y una charla suya sobre Rubén Darío y los Estados Unidos en esta biblioteca (West Regional Kendall Library) de Miami, Dade, en Florida, Estados Unidos.

Necesitaría varios días con sus noches para presentarles a Jorge Eduardo y me quedaría corta, muy corta ante su trabajo y ante el libro realizado por Pablo Kraudy, colaborador y amigo: *El polígrafo de Nicaragua*, un libro íntimo y familiar, que a la vez compila su bio-bibliografía. Con *El polígrafo de Nicaragua*, Kraudy nos entrega certero botón de muestra de Jorge Eduardo y su lectura debería de constituir su verdadera presentación.

Celebramos cincuenta años de escritura que incluye catorce poemarios, cuatro volúmenes de relatos, dos novelas cortas y más de 180 publicaciones entre ensayos de crítica e historia literaria, estudios sobre Sandino, Darío, Salomón de la Selva, antologías de cuento y poesía, ediciones de revistas, tomos de historia, incursiones lingüísticas, crítica e historia del arte y compilaciones bibliográficas, sin olvidar nunca la historia del beisbol en Nicaragua y su poemario Extra bases y otras sorpresas (Memorial de nuestras viejas glorias beisboleras).

Jorge Eduardo ha sido también director y editor de al menos 15 publicaciones periódicas, entre las que cabe destacar el *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación* del Banco Central de Nicaragua (1974-2014), la *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, *Repertorio dariano* y una gran noticia: la revista *Acahualinca*, que está por salir. Ha sido director de la Academia Nicaragüense de la Lengua y es secretario de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua.

De sus publicaciones mencionaré *Cartas desconocidas de Rubén Darío*, que es parte de su proyecto cultural sobre Darío, y *Panorama de la literatura nicaragüense*. Aunque debe de valorarse siempre por la totalidad de su obra. Jorge Eduardo es referencia obligatoria para cualquier persona que quiera

incursionar en el estudio de la literatura, la cultura, la historia y la lengua nicaragüense.

Su producción incansable e inalcanzable lo convierten en uno de los intelectuales más prominentes de toda Centroamérica. En palabras de Julio Valle-Castillo: **“De la generación del 60, Jorge Eduardo Arellano ha sido la criatura que ha completado a cabalidad el tipo de hombre de letras que muchos deseamos ser.”**

El referido libro compilado por Kraudy ofrece 16 semblanzas de JEA. Una de ellas tiene de autor a Noel Rivas Bravo, con quien hiperbólicamente lo **conceptuó como “toda una institución él solo, una personalidad, un personaje, un tayacán, un monstruo de la naturaleza. Con la misma pasión y el mismo entusiasmo, combate y ha combatido en las filas de tirios y troyanos. Sin ningún afán de medrar ni de enriquecerse, sin ambición malsana de poder, con las manos limpias, con la inteligencia alerta, guiado únicamente por un instintivo anhelo atávico, de verdad, generosidad y justicia”.**

Otra semblanza, suscrita por Horacio Peña, se titula **“Un escritor de inagotables dones”** y comienza: **“Nada de lo nicaragüense le es ajeno. Dotado de una inmensa memoria y de una increíble voluntad de escribir y descubrir lo nicaragüense, Jorge Eduardo Arellano levanta y rescata día a día, esa Nicaragua, que de no ser por él sería para nosotros una desconocida. Inexistente”.** Y su maestro Pablo Antonio Cuadra afirmó en 1989 al recibir JEA el premio a nivel **latinoamericano convocado por la OEA por su libro sobre Azul...** de Rubén Darío: **“Jorge Eduardo Arellano, fenómeno de nuestra cultura, capaz de cansar diez imprentas, de tener encintas a las nueve musas y de llenar una biblioteca sólo con sus obras”.**

Personalmente puedo dar fe de que los libros y la amistad son su patrimonio. En sus propias palabras: **La amistad es pan para la mesa / y vino para alegrar el corazón, / Aire y diálogo y convivio [...] La amistad detiene la violencia del tiempo / Y oculta el definitivo rostro de la muerte. No se diga más y que inicie esta celebración por la vida y obra de Jorge Eduardo Arellano.** María Augusta Montealegre

3. GRATITUD A LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE NICARAGUA

(Texto leído en la ceremonia del doctorado honoris causa de la UCN otorgado el 20 de noviembre de 2016)

CUANDO MIGUEL de Unamuno (1864-1936) recibió la Cruz de Alfonso XIII, **le dijo a este que la merecía. “Es extraño —le repuso el rey—, los demás a quienes la he otorgado me aseguraron no merecerla”. Y don Miguel le contestó: —Y tenían razón.**

Yo podría imitar al catedrático de griego en la Universidad de Salamanca, en virtud de mi sostenida y fecunda vocación letrada a lo largo de cincuenta años. Pero la obra que el destino me asignó realizar no hubiera sido posible sin mis

oportunos maestros señeros (no solo en nuestra patria); sin las instituciones nacionales (bibliotecas, diarios y universidades) en las que he laborado; y sin las extranjeras (sobre todo de Alemania, España y Estados Unidos) que me han favorecido con becas de estudio e investigación.

Asimismo, sin el permanente apoyo moral de mis familiares, especialmente de Consuelo Pérez Díaz, compañera de vida durante más de 44 años; y sin los estimulantes reconocimientos que me han concedido, figurando entre ellos tres doctorados Honoris Causa de la Universidad de Ciencias Comerciales, la UNAN-Léon y Universidad Central de Nicaragua (UCN). Por tanto, quiero expresar a la Junta Directiva de la última, y a su magnífico rector Francisco López Pérez, mi más profunda, sincera, cordial gratitud.

Porque yo no aspiré a esas coronaciones profesionales. Sencillamente, mi empeño ha sido cumplir con cinco prioridades vitales: 1. La escritura destinada a fundamentar la identidad nacional de Nicaragua y a contribuir al rescate de su memoria y expresiones culturales; 2. La poesía —y la creación en general— como prueba de la existencia y razón de ser; 3. Los míos: mi mujer única y cuatro capitalizaciones genéticas con su preocupación por su bienestar integral; 4. Mis maestros y las agradecidas correspondencias, justas y necesarias; y 5. Los amigos verdaderos y la práctica permanente de la lealtad que merecen. Por cierto, ocho de ellos estaban presentes en el solemne acto de la UCN: Róger Matus Lazo, Gilberto Bergman Padilla, Bayardo Cuadra, Joaquín Absalón Pastora, Jesús Miguel Blandón, Iván de Jesús Pereira, Norberto Herrera Zúniga y Marvin Saballos Ramírez.

Otro sí: el grado de doctor Honoris Causa en Humanidades que se me otorgó en la UCN el pasado 23 de noviembre de 2016 coincidió con el día y el mes del nacimiento de mi padre, doctor Felipe María Arellano Cuadra (1918-1997), los mismos de mis hijos gemelos; circunstancia que no dejó de satisfacerme.

Y no omití referir, antes de leer mi investigación histórica-literaria, "*El Güegüense*: farsa indohispana del Pacífico de Nicaragua en el siglo XVIII", que esta era la tercera vez que tenía el honor de asumir la cátedra del prestigiado centro de educación superior heredero de la beligerante Universidad Central, a cuya inauguración el 15 de septiembre de 1941 asistió mi padre con otros estudiantes y algunos profesores de la Universidad de Oriente y Mediodía. Así lo revela, en su monografía sobre esta institución académica, mi amigo el profesor e historiador José Salomón Delgado, a quien igualmente agradezco la semblanza que ha trazado de mi trayectoria intelectual.

Conocí a Salomón en la Universidad Centroamericana como brillante líder estudiantil. Entonces (finales del 68) participamos con el joven efeselenista Leonel Rugama, en un certamen sobre el papel que debían desempeñar los estudiantes en la revolución. Desde luego, obtuvo el premio Rugama, quien lo merecía —por llevar a la práctica su pensamiento— más que nosotros; pero los otros dos trabajos fueron más extensos, reflexivos y documentados, como se pudo

comprobar en *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*, donde se publicaron.

Emití también a todos los amigos y amigas que solidariamente me acompañaron, especialmente a Irene López, emérita representante de nuestro folclor artístico —ya laureada por la UCN—, dada la simpatía que nos une desde los años 80; y a la máster Ligia Madrigal Mendieta, laboriosa colega en la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, entidad a la que debo un excelente apoyo desde 2002, ejerciendo desde entonces la secretaría de su Junta Directiva.

En fin, nada mejor que compartir en esta ocasión —para mí memorable— el siguiente pensamiento de la poeta y filósofa argentina Graciela Maturo, querida **amiga mía**: **“Aunque los signos del mundo no luzcan esplendentes, lo que nos queda es llenar esta realidad de amor, recibido como un don, al estudio y a la creatividad, para que siga dándonos más vida plena y podamos derramarlo a nuestro alrededor, como lo hicieron nuestros maestros”**. JEA. ■